

EL DOCTOR DIE Y GOYANES

ES nieto de aquel gran cirujano que fue don José Goyanes, fundador del Instituto del Cáncer; hijo del doctor Die y Mas, jefe de Cirugía del mismo Centro hasta su reciente jubilación. Ha llegado a Madrid hace tan solo unos días, después de una permanencia de cinco años en el Memorial Hospital de Nueva York, donde trabajó al lado del profesor Pack.

El joven doctor Die y Goyanes acaba de ser galardonado con el Premio Goyanes 1968, que la Academia de Cirugía de Madrid concede anualmente. Su trabajo se titula: "Hemipelvectomía (Aspectos quirúrgicos y comentarios sobre seis casos)".

—Creo que acaban de cumplirse exactamente cuarenta y cuatro años de la fundación del Instituto Nacional del Cáncer, que patrocinó Su Majestad la Reina Victoria Eugenia, y desde entonces han trabajado allí mi abuelo y mi padre, y también yo, desde que terminé la carrera, hasta 1963 en que me fui a Norteamérica, al Memorial Hospital de Nueva York, conocido por estar a la cabeza del tratamiento del cáncer en todo el mundo.

Preguntamos al doctor Die y Goyanes que cuál es, a su juicio, la labor que se realiza en los Estados Unidos en este aspecto. Como esperábamos, pone por delante la investigación, a la cual se destinan muchos millones de dólares, a pesar de lo cual, desgraciadamente, no se ha conseguido aún dar con la causa de la terrible enfermedad y, por supuesto, con el tratamiento ideal.

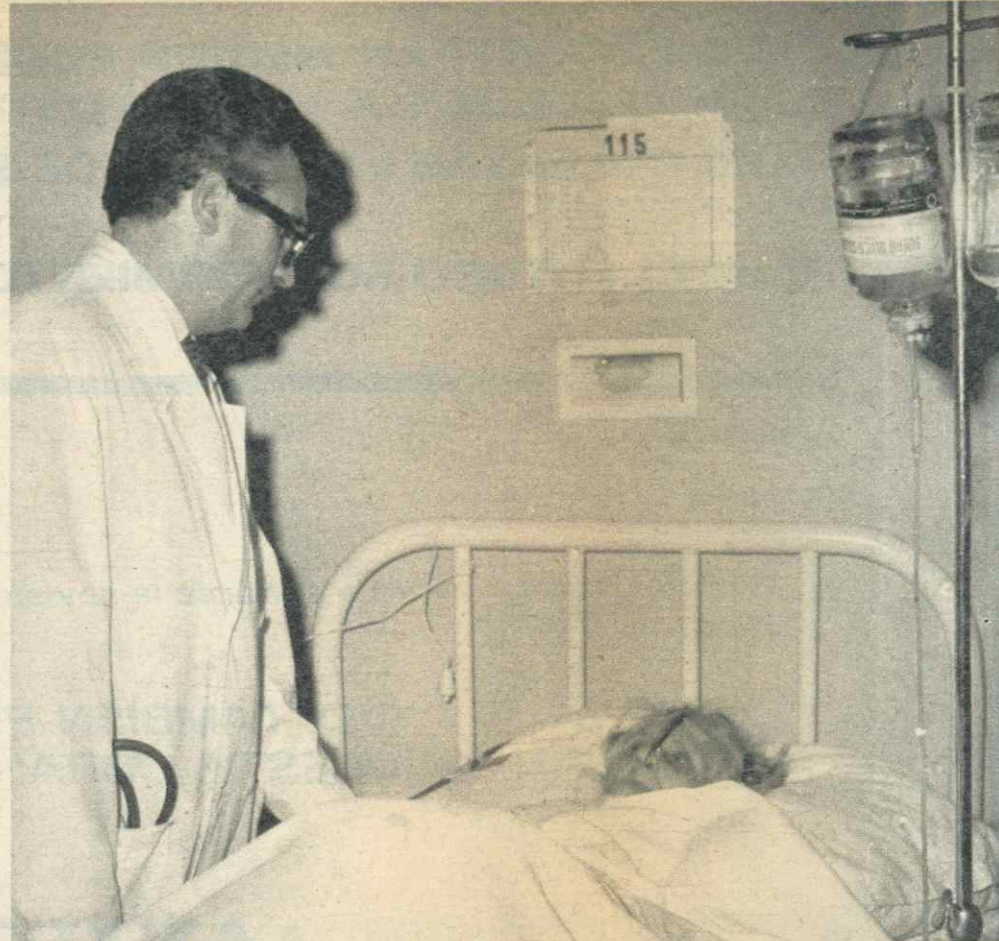
—No obstante, en el Memorial Hospital se considera que el tratamiento es eminentemente quirúrgico, excepto algunos tumores que son conocidos ya como radio-sensibles y que responden a la radioterapia. Pero, insisto en que, desgraciadamente el tratamiento del cáncer sigue siendo quirúrgico, de manera fundamental. Y digo desgraciadamente, porque resultaría maravilloso poder curarlo con una píldora.

—¿Y el diagnóstico precoz?

—Sigue siendo lo fundamental diagnosticar el cáncer a tiempo, con lo cual se consiguen casos muy elevados de éxito, que pueden cifrarse en un ochenta por ciento. Conviene que la gente lo sepa, puesto que muchos son los que al oír la palabra cáncer creen que es sinónimo de incurabilidad, cuando en realidad no lo es. Si se diagnostica el cáncer a tiempo, es decir, en sus momentos iniciales, y se hace el tratamiento correcto—en la mayor parte de los casos éste suele ser quirúrgico—se puede curar en un tanto por ciento muy elevado.

Nos referimos a los cinco años de espera que suelen señalarse para tener la certidumbre de que esta enfermedad se ha curado efectivamente.

—Es una cifra teórica y arbitraria que se ha impuesto. No obstante, existe un tipo de tumores, ya conocidos, que a pe-



T. Naraujo

sar de los cinco años, pueden volver a reproducirse. Ello quiere decir que todo enfermo que ha tenido un cáncer, que ha sido tratado y que aparentemente está curado debe hacerse una revisión periódica, más a menudo al principio, y después, una vez al año, por lo menos.

Piensa el doctor Die y Goyanes, al referirse al Memorial Hospital de Nueva York, que respecto a la Cirugía, ha llegado a un límite de radicalidad.

—Ultimamente se han hecho hemicorporectomías, que es la extirpación de medio cuerpo para abajo. No parece que esto sea, a pesar de la radicalidad de la operación, la última palabra. Se han logrado avances quirúrgicos y con drogas, en el tratamiento médico de algunos tumores de tipo leucemia y linfomas, en los cuales la supervivencia es mucho mayor de la que se obtenía hace años. En las técnicas de la radioterapia también se ha progresado mucho, ya que los tratamientos son más efectivos que antes, porque, el conocimiento de la biología es mejor, así como las máquinas y las técnicas en general. El cobalto y el Betatrón han prestado un gran avance en el tratamiento del cáncer.

El doctor Die y Goyanes se fue al Memorial Hospital de Nueva York con una bolsa de viaje de la Fundación Fulbright; por trabajar allí percibía un sueldo y las enseñanzas de aquel centro eminentemente docente. El sueldo le permitió vivir con su mujer y tres hijos, y hasta comprarse un automóvil y algunos aparatos eléctricos, que necesitaba para su especialidad.

—Vivíamos en unos pisos propiedad del mismo Memorial Hospital, que estaban justamente enfrente de donde trabajaba. Además, eran mucho más baratos, sin comparación. Un departamento de dos o tres dormitorios en el centro de Nueva York, donde nosotros vivíamos, no se encuentra por menos de quinientos dólares de renta, y el Hospital, a los médicos, nos cobraba sólo ciento cincuenta, lo cual nos permitía ahorrar.

—¿Al cabo de cinco años de permanencia en los Estados Unidos, al volver a incorporarse al Instituto Nacional de Oncología de Madrid, qué observaciones se le ocurren a usted?

—Me ha sorprendido agradablemente los progresos que se han hecho aquí y la dotación que la Dirección General de Sanidad ha logrado dar al Instituto Nacional de Oncología. Gracias a ello la labor que se puede hacer en este Instituto es muy considerable. No obstante, en relación con el nivel de Norteamérica todavía nos falta algo para llegar. Creo que con la ayuda de todos, de los médicos con nuestro trabajo y de las autoridades con su apoyo, podremos alcanzar pronto una gran posición.

El doctor Die y Goyanes nos habla del profesor Pack—Cirugía general—, del doctor Hayes Martin—Cirugía de cabeza y cuello—y del doctor Brunswick—Cirugía pélvica—que son, a su juicio, los grandes nombres de la Medicina mundial que más aportaciones importantes han hecho en este aspecto del cáncer.

—Finalmente, ¿qué piensan las grandes autoridades norteamericanas acerca del dominio del cáncer?

—Hoy día parece que la teoría inmunitaria parece que está teniendo muchos adeptos y también que hay una falta de inmunidad por parte del organismo para defenderse del cáncer, por lo cual aparece este tumor. No obstante, el problema es muy difícil, a pesar de los millones de dólares que se dedican a la investigación en los Estados Unidos. La causa fundamental del cáncer parece que está todavía muy lejos de descubrirse. La alteración bioquímica del organismo también parece ser que es un dato importante, de que el organismo tiene una predisposición al tumor y hay un cambio bioquímico general que favorece la aparición de los tumores.

El apellido Goyanes se ha incorporado nuevamente a la Medicina española.